

Claves para resolver de forma positiva conflictos cotidianos en la familia



Introducción

Este documento pretende ser un instrumento que aporte algunas ideas o claves para gestionar algunos conflictos en casa de forma respetuosa y coherente. Hemos intentado plasmar las problemáticas más comunes, y las que creemos que pueden ayudar a más familias. Cualquiera de los conflictos que se van a abordar en esta guía puede resolverse por varias vías. Depende de la edad, de las circunstancias familiares, del estado emocional... En cada escena se plantean diferentes estrategias para afrontar la situación siempre con la idea final de fomentar la responsabilidad y la felicidad de nuestros hijos e hijas. Y, por supuesto, los matices son innumerables.

Un conflicto mal resuelto llama a otros conflictos. Un conflicto puede tener diferentes causalidades. Por eso, tener una visión general de cómo afrontar los conflictos ayuda a entender y a actuar en lo concreto.

Es un material complementario a otros editados por la CEAPA. Por sí solo, puede cojear. Por ejemplo, responder a la pregunta: ¿qué le podemos decir a nuestro hijo o hija para que no fume? Cualquier respuesta puede ser eficaz para una familia, pero insuficiente para otra. Por eso, es recomendable la lectura de la Guía de Resolución Positiva de Conflictos accesible también en la página web de CEAPA (www.ceapa.es). Y para padres y madres más osados está el curso online.

La ubicación de quién tiene el conflicto y quién debe ser el protagonista para su resolución son las claves de la técnica del semáforo inteligente, descrita en la guía antes mencionada. Para cualquier conflicto, los adultos deciden quién debe afrontarlo, dependiendo de los ritmos evolutivos, de las competencias aprendidas:

1. Cuando hay que proteger a nuestros hijos e hijas, ya que no tienen la capacidad para tomar decisiones (semáforo rojo).
2. Cuando empiezan a tener recursos para tomar decisiones pero necesitan que los adultos estructuremos la realidad (semáforo amarillo).
3. Los adultos ya no deciden para que puedan asumir responsabilidades (semáforo verde).

Cualquier conflicto referido en este cómic puede enfocarse con los tres colores. Por ejemplo, podemos decir que se acueste, porque son las 11 de la noche y tiene 7 años. Pero tarde o temprano se debe negociar a qué hora se acuesta y, más tarde, dejar que lo decidan ellos. Pasar de ser imprescindibles a prescindibles. Eso es educar.

Antonio Ortuño Terriza
Psicólogo Clínico Infanto Juvenil
www.familiasinteligentes.com

Autoría:

Antonio Ortuño Terriza
www.familiasinteligentes.com

Ilustraciones:

Lara Díez Marcús

Coordinan:

Leticia Cardenal Salazar
Antonio Martín Román
Silvia Centelles Campillo
Miguel Dueñas Jiménez
Teresa Pintor García
Lola Ramírez Álvarez

Edita:**CEAPA**

Puerta del Sol, 4 - 6º A
28013 MADRID

Segunda edición:

Junio de 2019

Maquetación:

IO Sistemas de Comunicación

Imprime:

IO Sistemas de Comunicación

Enrique Granados, 24
28523 MADRID

JUNTA DIRECTIVA DE CEAPA:

Leticia Cardenal Salazar, Antonio Martín Román, Silvia Centelles Campillo, Miguel Dueñas Jiménez, Miguel Vera Sibajas, Miguel Ángel Sanz Gómez, Clara Díaz Alonso, Gloria Ferrer Camps, M^a Carmen Padilla Darias, José Manuel Torre Calderón, Adelaida Martín Casanova, Luisa M^a Capellán Romero, M^a Luisa Oliva Naranjo, Mustafa Mohamed Mustafa, José Luis Casado Delgado, José Antonio Álvarez Caride, Camilo Jené Perea, José Luis Villena Higuera, Francisco Cantero Dengra, Santiago Álvarez Folgueras, Javier López Hernández y Màrius J. Fullana i Alfonso.

Índice

1.	LAS RABIETAS	5
2.	"ME DA IGUAL"	7
3.	LA PAGA	9
4.	RECOGER LA HABITACIÓN	11
5.	LOS DEBERES	13
6.	EL MANEJO DE LA PROVOCACIÓN	15
7.	USO DE LA TECNOLOGÍA	17
8.	PROBLEMA CON LAS AMISTADES	19
9.	SU IMAGEN	21
10.	¿NUESTRA HIJA O HIJO EN UN BOTELLÓN?	23
11.	LLEGAR TARDE	25
12.	"NO QUIERO ESTUDIAR"	27



Las rabietas

Descripción del conflicto

La rabieta es una respuesta que nace desde la inseguridad para buscar seguridad. Surge cuando el niño o niña busca su independencia (a partir de los 2 años), y necesita aprender a tomar decisiones. Por eso, las rabietas tienen su función. Aparecen cuando los padres deciden algo que al hijo o hija no le gusta, o cuando éste quiere decir algo que no se le permite.

La rabieta como expresión emocional

Las rabietas son los primeros brotes de la emoción de la ira. Y la ira, aunque tiene mala prensa, es una respuesta natural que nos ayuda a adaptarnos ante situaciones que percibimos como injustas. Gracias a la ira reaccionamos ante las injusticias de nuestro alrededor, nos ayuda a sobrevivir. Enseñar a controlar la ira en los hijos e hijas es un objetivo educativo principal.

¿Qué está pasando?

En líneas generales, la respuesta adulta ante una rabieta ha de tener dos vertientes: las emociones y las conductas.

- Ante las **emociones**, siempre atenderlas, ayudando a nuestros hijos e hijas a identificar la emoción, con empatía y respeto. “*Entiendo que, comprendo que*” son verbos que son necesarios. Para atender a una emoción infantil hay que saber controlar las adultas. Si ante una

rabieta, nuestra reacción es de enfado, ¿cómo le ayudamos a controlar sus emociones si nosotros no sabemos controlar las nuestras?

- Ante las **conductas**, firmeza y coherencia. En educación hay que ser creíble. Si hemos dicho NO, hacemos NO. Si le hemos dicho que para poder ver dibujos, hay que estar con el pijama puesto, cumplámoslo, sin chantajes, manipulaciones ni regañinas. Pensemos lo que decimos, y lo que digamos, hacerlo. Las contradicciones entre lo que pensamos, decimos y hacemos generan inseguridad y desconfianza, y las rabietas desajustadas pueden ser el espejo de la inseguridad infantil.

Recordemos que...

Hay que llevarse bien con las rabietas infantiles. No hay otra salida. Para aprender a controlar la ira es necesario vivenciarla. Hay que pensar que son situaciones que nuestro hijo o hija no puede controlar y necesita de un control externo respetuoso y coherente.

Las incoherencias adultas, los imprevistos, la falta de cariño, la escasa empatía, el exceso de explicaciones, el descontrol emocional adulto... alimentan las rabietas.

¡Siempre se puede hacer algo para ayudar a nuestros hijos e hijas a controlar sus impulsos!

ESCENA 1

Y ES QUE TODOS LOS DÍAS IGUAL.
HAY QUE ESTAR ENCIMA DE TI.
¿TÚ TE CREES QUE A MÍ ME GUSTA
DECIRTE MIL VECES QUE RECOJAS LAS
PINTURAS DESPUÉS DE USARLAS?
YA VAS SIENDO MAYORCITA, NO
TENEMOS QUE ESTAR RECOGIÉNDOTE
TODO NOSOTROS.



MÍRALA, ¿ESTÁS SORDA?
TÚ SIGUE SIN PONERTE RECOGER
LAS PINTURAS, QUE YA VERÁS.
TE VAS A QUEDAR SIN JUGAR
CON LAS MUÑECAS.

ME DA IGUAL.

PUES HALA,
CASTIGADA
SIN JUGAR.

ME DA IGUAL.

¡Y MAÑANA TAMPOCO!



ESCENA 2

YA SÉ QUE QUIERES
JUGAR CON LAS MUÑECAS,
CIELO, PERO ANTES
TIENES QUE RECOGER
LAS PINTURAS.

NO ME
APETECE.

COMO TÚ VEAS.



“Me da igual”

Descripción del conflicto

“Es que tenemos que estar encima de él para todo. Es agotador. Y encima, nos dicen que le da igual. Es increíble”.

Algunas reflexiones previas

El “me da igual” de los hijos e hijas se puede traducir en “no me da igual, pero veo que os preocupa tanto, que no me dejáis otra opción que desmotivarme y mostrarnos mi pasotismo”.

	SITUACIÓN 1	SITUACIÓN 2
HIJO/A	No quiero recoger las pinturas	No quiero recoger las pinturas
ADULTO	Pues como te pongas cabezón no jugamos al Parchís.	Hemos quedado que para jugar al Parchís ibas a recogerlas
HIJO/A	Me da igual	¡Es que no me apetece!
ADULTO	Pues hala, castigado sin jugar. Tú sigue así que...	Como tú veas
HIJO/A	¿?	¿?

Para fomentar la responsabilidad, es imprescindible estar motivado para tomar decisiones. Y para que nuestros hijos e hijas estén motivados para decidir es necesario que perciban que tienen el control de la situación, además de tener más o menos claras las alternativas y sus consecuencias.

En la situación 1, somos los adultos los que tenemos el control, los que nos preocupamos más, los que tenemos dos

problemas: nuestro hijo o hija no quiere recoger y quiere jugar al parchís. En la situación 2, la persona adulta hábilmente ha puesto la decisión en la zona de control de su hijo o hija. Depende de él o ella si se juega al parchís o no. Control, alternativas y consecuencias están claras y son razonables. Ya no le da igual si le genera credibilidad.

“Como no lo hace, se lo tenemos que decir nosotros continuamente. Como no se preocupa, nos preocupamos nosotros. Cuando veamos que se empieza a preocupar, nos despreocuparemos”. No. Es al revés, para que se preocupe, primero nos tenemos que despreocupar. Para que se responsabilice, primero tenemos que demostrar que hemos delegado el control de la situación.

Recordemos que...

El “me da igual” es una forma de protesta lógica, es una oportunidad perdida para construir de forma progresiva su autonomía. Si el control está en el campo de los adultos, o así lo percibe el niño o niña, éste no va a tomar decisiones, se mostrará pasivo e indiferente.

Para que se responsabilicen, la preocupación adulta debe estar controlada. Por eso, los castigos, las amenazas, las excesivas explicaciones, los reproches alientan la desmotivación y el pasotismo. A mayor preocupación y protagonismo adulto, mayor pasotismo infantil y adolescente.



La paga

Descripción del conflicto

La paga es una buena estrategia para prevenir muchos conflictos asociados al manejo del dinero. Es una oportunidad para que los hijos e hijas aprendan a tomar decisiones, a planificar, a anticipar, a organizarse.

“¿Cuándo? y ¿cuánto?” son preguntas que no se pueden contestar de forma general. Depende de muchas variables (economía familiar, edad, creencias, valores...). Una clave es ver que empieza a pedirnos a destiempo, que lo gestiona mal...

¿Cómo hacerlo?

1. **Comunicar al hijo o hija la idea de darle una paga.** Para que vaya pensando cuándo dársela, la cantidad...Es importante que participe en la toma de decisiones desde el inicio.
2. **Sentarse a hablar y llegar a un acuerdo.** Con escucha, razonamiento y empatía se concreta la paga: la cantidad, el intervalo de tiempo, el día que se entrega el dinero, los gastos que se incluyen. Y con amabilidad, flexibilidad y claridad, se concreta el compromiso, y se temporaliza.
3. **Los adultos cumplimos ese acuerdo,** que se resume en dos cosas:
 - Dar el dinero pactado. Es decir, cumplir lo que hemos dicho.

- Respetar y dar mensajes de confianza en las decisiones del hijo o hija de cómo gestiona ese dinero.

Considerar que...

Lo importante es llegar al compromiso. Nuestro hijo o hija tiene que aprender. Por ello, es normal que no sepa gestionar el dinero, se lo gaste a destiempo, nos pida más, nos intente mentir y manipular para conseguir más dinero...Limitarnos a cumplir nuestra parte del pacto, y mostrar confianza y respeto en todo el proceso.

Recordemos que...

La paga no vale para solucionar otros problemas. Lo negociado no se renegocia. No se quita la paga, o se amenaza con quitarla, si no recoge la ropa del baño, por ejemplo.

Es normal que pida más dinero. Quiere ver hasta dónde puede llegar, quiere poner a prueba nuestra coherencia y credibilidad. No nos alteremos por ello, respetemos sus decisiones y confiemos en sus capacidades.

Si pide más dinero, no puede recibir dinero alguno, por muy amable y razonable que sea el argumento. Los anticipos invitan luego a la mentira y a la manipulación.



Recoger la habitación

Descripción del conflicto

"Y le digo que por favor me recoja la ropa del suelo de su habitación, y me dice que ahora va. Pero no lo hace, por lo que se lo digo de nuevo, pero sigue sin hacerme caso. Claro, ya me tengo que enfadar, aunque no quiero, y le digo cosas de las que luego me arrepiento. Al final, lo tengo que recoger yo porque si no..."

¿A quién le preocupa más que recoja la habitación? Esta es una pregunta clave, puesto que a mayor preocupación adulta, mayor pasotismo en los hijos e hijas. Otra pregunta clave: ¿qué significa recoger la habitación? La claridad y la concreción previenen la dimensión del conflicto.

¿Qué hacer?

Cuando nos enfrentemos al conflicto, es fundamental nuestra primera reacción, nuestros primeros pensamientos. Si estos pensamientos nos invitan a regañar, gritar o enfadarnos, no actuar, ya que demostramos que la preocupación es solamente nuestra.

Para que se responsabilice nuestro hijo o hija del cuidado de su habitación, primero tiene que comprobar que nuestro nivel de preocupación ha descendido. Por lo que es bueno evitar perseguirle por toda la casa dando órdenes de diferentes colores y texturas emocionales.

Es bueno esperar. Ahora se trata de motivar, no de amenazar ni chantajear. Y esperar a ver que le pide la vida en ese momento a nuestro hijo o hija. Mientras tanto, nos podemos tomar un cafetito o realizar cualquier otra actividad que nos gratifique.

De repente, nos pide algo. Bajar a la calle, conectarse a internet, jugar a la play o ver la TV. Lejos de aprovechar esa situación para darle un sermón y seguir demostrándole que es a nosotros a los que nos preocupa el estado de la habitación, se lo estructuramos de tal manera que perciba que es su problema, que depende lo que decida conseguirá su objetivo o no. *Claro, puedes conectarte a internet sin problemas. Pero antes recoge la habitación.*

Recordemos que...

Decida lo que decida, debe percibir respeto. La responsabilidad se construye teniendo oportunidades para tomar decisiones, no sólo decidiendo lo que quieren los adultos que decidan.

¿Y si no recoge? Estaréis pensando. Pues ha decidido. Y se aplica la consecuencia pactada. Ya está. Y a esperar otra situación que le motive.

Es complicado que la idea de cómo debe estar una habitación recogida coincida en todos los cerebros de la familia. Por eso, cuanto más flexibilidad se ofrezca desde el inicio, menos conflicto.



Los deberes

Descripción del conflicto

Nuestro hijo o hija tiene que resolver un problema de matemáticas. Esto implica que debe construir su propio aprendizaje pasando por las diferentes fases de la toma de decisiones. Esto cuesta esfuerzo. Hay dos posibles caminos:

Resolución inadecuada de la situación

Mamá, no lo entiendo
A ver, hijo mío ¿qué tienes que hacer?
¿Dividir?
No hombre, lee bien el problema
¿Multiplicar?
Eso es. ¡Muy bien!

El hijo elige dos datos al azar y se pone a multiplicar.

¡No hijo, no! No se multiplica 327×2 , es 372×12 . Te preguntan docenas ¿no te das cuenta?

¡Ah! ¡Es verdad!

El hijo hace la multiplicación y se confunde...

¡Eso no es un 3, es un 6!

¡Gracias!

¡Eso es! ¡Ya lo tienes bien! ¡Lo ves qué fácil!

Resolución adecuada de la situación

Fases para la toma de decisiones	Diálogo padres-hijos
Primera: concretar la situación	Mamá, no lo entiendo A ver, hijo mío ¿qué te están preguntando? No sé, no me entero Pues vuelve a leerlo Jo, si ya lo he leído Ya, lo entiendo. Parece que no es fácil. Creo que me preguntan las docenas.
Segunda: análisis	Ah! ¿Y qué datos te dan? Pues estos...
Tercera: generar alternativas.	Y ahora, ¿qué tienes que hacer? Pues multiplicar ¿El qué? ¿Estás seguro?
Cuarta: seleccionar la deseable	Pues esto por esto Pues, si crees que es eso, hazlo, campeón. Me voy a tomar un café
Quinta: llevar a cabo la alternativa	Mamá, me da esto.
Sexta: Valorar el resultado	¿Tú crees qué está bien? ¡Sí! Si acierta. ¡Muy bien, fenómeno! Si no acierta. ¡Doce mil docenas de huevos! ¡Jo, cómo se va a poner!, ¿no? ¡Ah, no! Ahora lo repito (o vuelve a la cuarta fase).



El manejo de la provocación

Descripción del conflicto

La provocación de los hijos e hijas suele planear por todas las fases evolutivas, especialmente en la adolescencia. Es un intento desesperado del hijo o hija por resolver los problemas, por situarse en el mundo, para encontrar seguridad y credibilidad en sus padres. La provocación es síntoma de vida. Son interpretaciones que hacen cuando perciben que algo es injusto. Indagando en los previos de las provocaciones los padres pueden identificar errores, prevenir futuros conflictos, aprender a tomar nuevas decisiones.

Las pautas educativas impredecibles, repletas de contradicciones entre lo que se piensa, se dice y se hace; la escasez de amor incondicional, de cariño; la presencia de gritos, regañinas, sermones, castigos; la falta de respeto y de confianza cuando los hijos e hijas pueden tomar decisiones; el excesivo control y protagonismo adulto. Todo esto provoca provocaciones.

Algunas recomendaciones

- Hay que **llevarse bien con la provocación**, esperándola, incluso dándole la bienvenida. No nos fijemos en lo que hacen o dicen los hijos e hijas. Centremos la atención en lo que hemos hecho o dicho antes los adultos.

- **Saber identificar el tipo de provocación:** los silencios, el hacer la pelota, las faltas de respeto...
- **Descifrar el código**, el mensaje oculto de la provocación, analizando esa semilla de la ira. ¿Qué puede haber interpretado nuestro hijo o hija como injusto?
- **Entender la emoción asociada a la provocación**, pero sin entrar al trapo, sin dedicar un segundo a razonar las provocaciones, si se ha sido coherente y amable previamente.

Recordemos que...

En la provocación, los niños, niñas y adolescentes comunican a su manera que existen, que se les tengan en cuenta, que quieren ser relevantes y protagonistas.

En definitiva, las provocaciones de los hijos e hijas son como las olas del mar. Cada ola tiene una altura, una duración, y el mar tiene su frecuencia de olas. Cada provocación tiene su intensidad, su duración, y en cada familia hay una frecuencia.

¡Y este oleaje comienza antes de sus dos años!



Uso de la tecnología

Descripción del conflicto

En el último estudio realizado por el Ministerio sobre las preocupaciones educativas de las familias aparece en primer lugar el uso de las pantallas: móviles, TV, ordenadores, tablets...

Para pensar

La tecnología está invadiendo el tiempo libre de nuestros hijos e hijas a una velocidad de vértigo, aumentando la probabilidad de realizar un mal uso, donde las secuelas pueden ir apareciendo poco a poco. Sin embargo, las investigaciones (la mayoría realizadas por empresas del sector) intentan concluir que las pantallas son buenas para el desarrollo del cerebro infantil, obviando los posibles problemas. Pero una cosa está clara, a mayor espacio virtual, menor aprendizaje del espacio real.

Recomendaciones generales

Las familias tenemos que poner especial cuidado con las pantallas. Es clave realizar un uso responsable de ellas en el hogar. Como criterio general, un uso responsable sería cuántas menos pantallas, mejor, especialmente aquellas que solo emiten, excluyendo cualquier interacción, como pasa con la televisión. El cerebro apenas se ha modificado en los últimos 50.000 años, por lo que evolutivamente no se está capacitado para manejar el mundo virtual. Por eso, los niños y niñas (y los adultos) son tan vulnerables ante la tecnología, ante las pantallas. Sólo hay

que pensar lo que cuesta apagar la televisión, dejar el ordenador o terminar con un videojuego.

¿Qué hacer?

Es fundamental para un buen uso en la tecnología estructurar y normativizar su uso desde el inicio. Cuando regalamos un móvil o una tablet a nuestro hijo o hija, hay que diferenciar dos aspectos: lo que podemos negociar, y lo que no. Cada familia decide y clarifica desde el principio la frontera entre ambos aspectos. Este límite debe ser concreto, viable y previsible. Por ejemplo:

- Lo innegociable: la tarifa, el modelo del móvil, el uso nocturno o en las comidas, la edad de acceso al móvil...
- Lo negociable: aplicaciones, horario de uso, tiempo de uso...

Recordemos que...

Es clave fomentar el autocontrol para el uso responsable de la tecnología. Pero para que exista autocontrol, en primer lugar ha debido estar presente un control externo adulto respetuoso y coherente. Cuando estamos ante este conflicto que nos importa resolver, podemos encontrarnos con las siguientes dificultades:

- La diferencia que con frecuencia existe entre lo que realmente controlamos y lo que pensamos que controlamos.
- Equilibrar control con respeto a su intimidad.

¡ESTOY HARTA!

UY, UY,
¡VAYA ENFADO!
¿QUÉ HA
PASADO?

MIS AMIGAS. O
BUENO, MIS
EX AMIGAS.
¿RECUERDAS QUE
HABÍAMOS QUEDADO
PARA IR AL CINE?
PUES LLEGÓ SONIA,
DIJO QUE PREFERÍA
IR DE COMPRAS
Y TODAS LE
HICIERON CASO.

¡Y YO SÉ QUE
PREFERÍAN IR AL
CINE! LLEVÁBAMOS
UNA SEMANA
HABLANDO DE
LO QUE NOS
APETECÍA VER
ESA PELI.

A SABER. COMO SONIA ES
LA MAYOR, HA TENIDO
TRES NOVIOS, BEBE Y VA A LA
ÚLTIMA MODA, YA LA CONSIDERAN SU
"LIDER". NO VOLVERE A HABLAR
CON ELLAS. Y BUSCARE AMIGAS CON
PERSONALIDAD PROPIA PARA QUE
NO SE DEJEN LLEVAR POR
GENTE COMO SONIA.

¿Y A QUÉ CREES
QUE SE DEBE
ESE CAMBIO
REPENTINO
DE OPINIÓN?

PERO TÚ QUIERES
MUCHO A ANA Y
A SANDRA.

LO SE... ¡PERO ME
DA IGUAL! SI SE
VAN A CONVERTIR
EN CLONES DE
SONIA, NO MERECE
LA PENA.

NO SÉ... YA VERÉ
QUÉ HAGO.

ENTENDEMOS QUE
ESTÉS ENFADADA,
PERO CREEMOS
QUE ESTARÍA BIEN
QUE HABLARAS CON
ANA Y SANDRA.

SOIS AMIGAS DESDE
HACE AÑOS, YO CREO
QUE TENEIS LA
CONFIANZA PARA
HABLAR DE ESTO
SIN PERDER LA
RELACIÓN.

COMO VEAS, NOS
VAS CONTANDO.
Y SI PODEMOS AYUDAR
EN ALGO, NOS AVISAS

Problema con sus amistades

Descripción del conflicto

"Pues el otro día quedaron todos los de pandilla para dar una vuelta, ¡y a mí no me lo dijeron!..."

Resolución inadecuada de la situación

Se les habrá olvidado, cariño.

No pasa nada, ¡por una vez que no salgas!

La próxima vez nos avisas antes y nos vamos contigo al cine.

Te tenemos dicho que esos amiguetes tuyos no son de fiar.

No te preocupes, así tienes más tiempo para estudiar.

Está claro que a ninguno nos gusta ver sufrir a nuestro hijo o hija, y lo que se pretende es minimizar la situación de conflicto, ofertar alternativas, resolver su problema. Pero lo que nos está diciendo entre líneas es: *entiéndeme* y *ayúdame* a que yo resuelva el problema. Y esas frases nos alejan de nuestra hija o hijo.

Resolución adecuada de la situación

Para que se sienta entendida, es fundamental atender a sus emociones lo primero. Y más tarde, una vez se sienta entendida, ayudarle a que su cerebro trabaje, valorando la situación, buscando explicaciones, construyendo soluciones, anticipando decisiones.

¿Te noto que estás enfadado con tus amigos?

Pues claro, es que han pasado de mí. Me han tratado fatal.

Entiendo tu enfado. ¿Por qué crees que lo han hecho?

Ni idea. Últimamente están muy raros, sobre todo Andrés.

¿Andrés? Nunca te cayó muy bien, ¿no?

Es que es un sabiondo y les tiene a todos medio atontados.

Pero a mí no.

Entonces, ¿qué se te ocurre que puedes hacer?

Pasar de ellos. Ya me buscaré otros amigos.

Pero los demás te caen bien.

Sí. Pero han decidido ir con Andrés.

¿Seguro? ¿Has hablado con ellos?

No. Pero estoy casi convencido.

Entiendo que puedas pensar eso, pero si yo estuviera en tu lugar, hablaría con Carlos o Alfredo para ver qué pasa.

No sé.

Bueno, cómo tú lo veas. Ya nos contarás cómo va la cosa. Y ya sabes, lo que te podamos ayudar, nos dices.

Recordemos que...

Es un problema del que no tenemos el control, y que nuestra hija o hijo tiene que afrontarlo. Necesita que le acompañemos, con empatía, confianza, respeto. Haciéndoles sentirse competentes, válidos. Necesita sentir y creerse que nos tiene ahí para cuando estime oportuno. Estar cerca, disponibles, pero nunca encima.

MAMÁ, ¿QUE TE
PARECE ESTE
CONJUNTO PARA
LA BODA?



A MI ME PARECE
QUE ES UN POCO
ATREVIDO.

¿ATREVIDO?
SI QUISIERA IR
ATREVIDA, LOS ABUELOS
ALUCINARÍAN.



¿POR QUÉ NO TE
PONES EL QUE TE
COMPRASTE NUEVO
PARA LA OCASIÓN?

¡SIEMPRE ESTÁS
IGUAL! ME HE
COMPRADO COSAS
NUEVAS, SÍ, PERO
NO ME VEO. TENÍA
QUE HABERME
COMPRADO EL
OTRO VESTIDO, PERO
TE EMPEÑASTE...



TÚ ELEGISTE, TE
RECUERDO. YO SOLO
QUISE AYUDARTE.
PERO CREO QUE ESTÁS
GUAPA CON LO QUE TE
PONGAS, TIENES MUY
BUEN GUSTO PARA VESTIR

¡PUES ME DA IGUAL
LO QUE PUEDAN DECIR
LOS ABUELOS! YO TENGO
ESTILO PROPIO.
ASÍ QUE, ¿PUEDO
COMPRARME EL
OTRO VESTIDO?



NO ME AYUDAS
EN NADA.

YA SABES
QUE NO.

YA ME DIRÁS
LUEGO QUÉ
HAS DECIDIDO.
ME VOY A LA
DUCHA.

Su imagen

Descripción del conflicto

La forma de vestir, el corte de pelo, su higiene personal, ponerse un tatuaje, un piercing... entre otras cosas, son aspectos en los que los padres tenemos que aprender a traspasar las responsabilidades. Llega un momento que digamos lo que digamos, nuestros hijos e hijas van a decidir lo que desean. Y para ello hay que pasar de ser imprescindibles a prescindibles de forma progresiva.

Un ejemplo: ¿qué me pongo?

Mamá ¿qué me pongo para la boda de la tía?

Pues ponte el vestido verde tan bonito.

¿El vestido verde? Siempre me dices el mismo.

Ya, es que a mí me gusta mucho cómo te queda. Pero tú verás.

Si quieres podemos comprar algo nuevo.

No, porque al final compramos lo que tú quieres. Prefiero esta blusa con estos vaqueros.

¡Ah! ¡Vale! Ya sabes que a mí me gustaría que fueras un poco más arreglada, pero tú misma.

¿Crees que me va quedar bien? ¡No te veo muy segura!

¿Crees que a los abuelos les gustará?

¡Y qué más da! ¡No me ayudas en nada!

Entiendo que te cueste elegir la ropa. No es fácil a veces. Yo confío en que sabrás elegir.

Si, seguro que luego me pongo lo que sea y lo criticas.

Te he dicho lo que me gustaba, cariño, pero tú decides y respetaré lo que te pongas.

Recordemos que...

Para decidir de forma responsable, sobre sus gustos, actividades, formas de vestir... necesitan:

- **Confianza:** han de percibir que creemos que están preparados, que son competentes.
- **Respeto:** decidan lo que decidan, la aceptación incondicional es clave.
- **Tiempo:** no se pueden responsabilizar de algo de un día para otro. Asumir responsabilidades es muy reforzante, pero también puede generar agobio.
- **Coherencia adulta:** si les decimos que es su problema, no podemos reaccionar como si luego fuera nuestro. En el ejemplo anterior es muy fácil enfadarse, desesperarse. Incluso el final del ejemplo puede ser que nuestra hija aparezca, después de todo, con el vestido verde. Eso sí, diciendo: *Hala, ya me lo he puesto ¿contenta?*, a lo que se debe responder: *Sí cariño. Me alegro por ti.*



¿Nuestra hija o hijo en un botellón?

Descripción del conflicto

Nos acaban de decir que el otro día vieron a nuestra hija borracha en el botellón. ¡No puede ser! ¿Qué hacemos? Nos entran ganas de...

Variables a tener en cuenta

Esta situación bastante común suele disparar los miedos y las alarmas del mundo adulto. La realidad y la interpretación de la realidad, cuando no coincide, suele acarrear más problemas que soluciones. Para definir si un consumo de alcohol es problemático o no lo es, es necesario tener en cuenta siempre estas tres variables:

- **Individuales:** edad de consumo, la información que dispone sobre el alcohol, la funcionalidad que se busca, las expectativas de consumo...
- **Sustancia:** cantidad, calidad, efectos sobre el organismo...
- **Contextuales:** consumo grupal, creencias sobre esa sustancia, momento histórico y cultural...

¿Qué hacer?

Hola cariño, nos han comentado que el otro día te vieron bebiendo alcohol con tus amigas. Cuando quieras, nos gustaría hablar del tema contigo.

A partir de aquí, hay dos caminos, dependiendo de los recursos aprendidos que tenga el hijo o hija para gestionar la situación. ¿Tiene autocontrol suficiente o necesita control externo?

Si necesita control externo, revisar lo explicado en el semáforo amarillo de la guía. Se pacta unos **límites y consecuencias**, con amabilidad, firmeza y coherencia.

Si el autocontrol es suficiente:

- **Traspasar la responsabilidad**, mostrándonos accesibles y disponibles para cualquier problema que tenga.
- Ofrecernos como una **fuerza de apoyo informativo** más, intentando concretar las diferentes variables asociadas al consumo de alcohol antes descritas.
- Comunicarle que decida lo que decida, siempre tendrá **nuestro apoyo**. Puede haber tormenta, donde las decisiones que tomen nuestros hijos e hijas no coincidan con nuestros deseos. Con respeto y confianza amaina la tormenta. Se puede volver al semáforo amarillo, pero con la colaboración de nuestro hijo o hija.

Recordemos que...

Es importante saber decirles NO para que aprendan a decirse NO a sí mismos y desarrollen su responsabilidad y autocontrol. Porque está claro que llega un momento que el consumo de drogas de nuestros hijos e hijas está fuera de nuestro control. Hay que aprovechar la fase de "consumo conversacional", es decir, cuando todos los chavales hablan de las drogas, para posicionarse, o bien a favor del consumo o bien en contra. Esa fase previa donde no hay conducta de consumo pero sí posicionamiento es clave para educarles y facilitarles herramientas para, en su caso, un consumo responsable.



Llegar tarde

Descripción del conflicto

Han pasado 20 minutos de la hora de llegada, y no sabemos nada de nuestro hijo. ¿Qué hacemos cuando llegue?

Los previos

¿Qué está pasando por nuestra cabeza durante esos 20 minutos? Esos pensamientos van a ser claves a la hora de afrontar este conflicto. Antes de actuar, es fundamental analizarlos. Manejar la incertidumbre, saber esperar, no sacar conclusiones sin datos, serán buenas estrategias previas para afrontar el conflicto.

Llega nuestro hijo: ¿qué hacemos?

1. **Actuar con tranquilidad:** para actuar, es importante que hayamos conseguido frenar nuestra preocupación. Las amenazas, castigos, sermones no funcionan para afrontar y prevenir futuros conflictos. Un “ya hablaremos” es más inteligente si la alteración emocional nos desborda.
2. **Llegar a un compromiso:** aplicar una consecuencia sin estar pactada de antemano suele construir ira en lugar de responsabilidad. Por eso, tenemos que preguntarle ¿qué crees que podemos hacer para resolver esta situación de forma conjunta? Con su participación, se establece una norma. Claridad y concreción en las propuestas, equilibrio entre alternativas y consecuencias, acuerdo y percepción

de ganar algo entre ambas partes. Con amabilidad y cariño en su diseño, y con firmeza, coherencia y respeto en su ejecución.

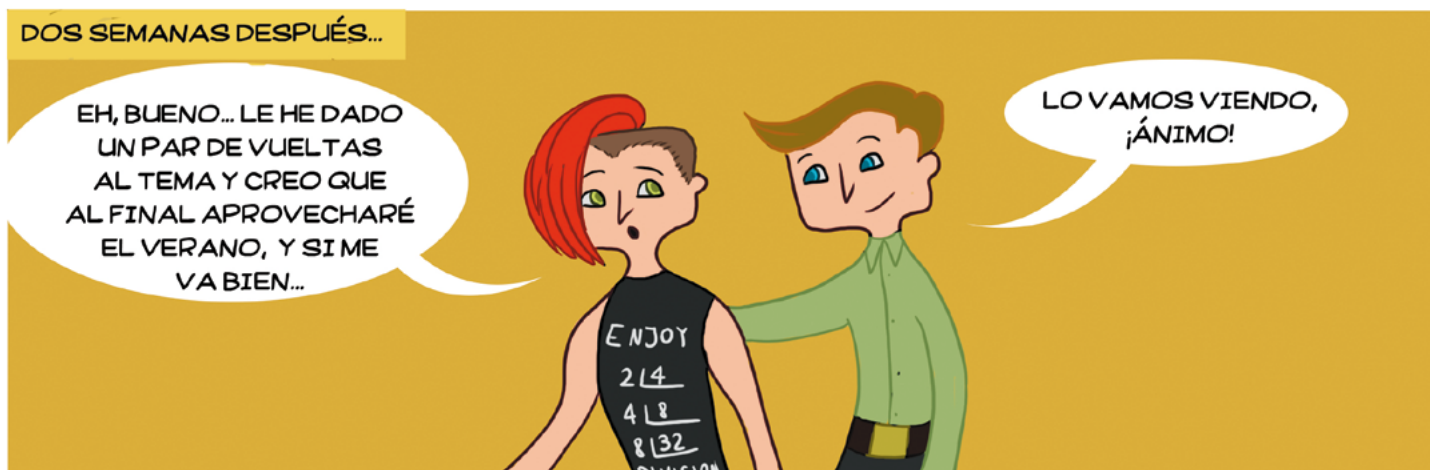
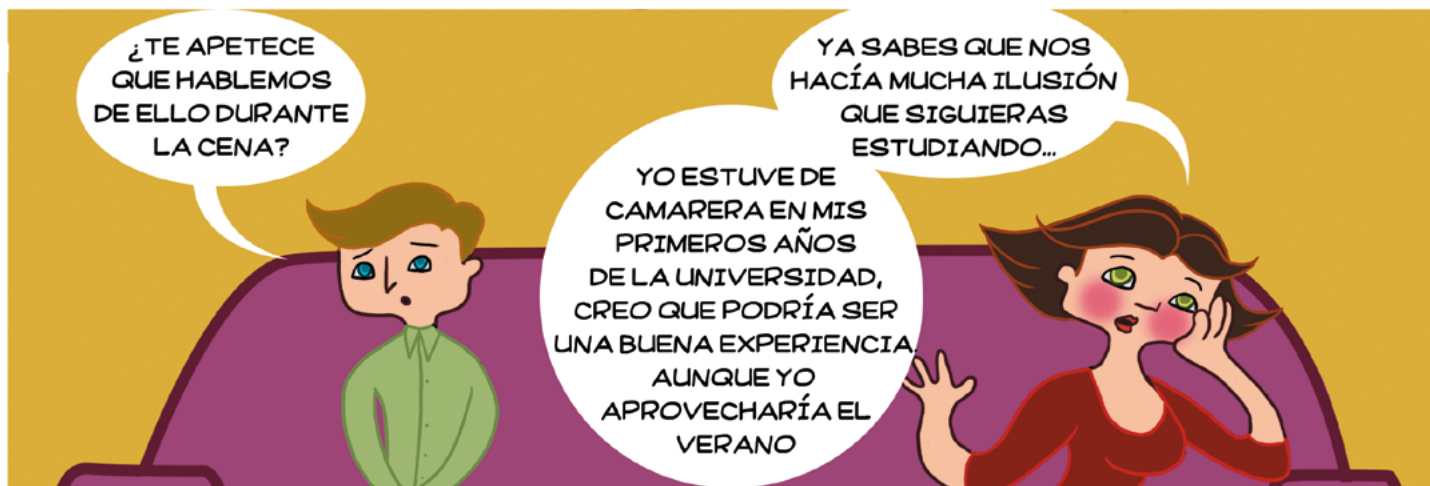
Si ya hemos establecido este compromiso anteriormente, aplicar las consecuencias acordadas.

3. Es fundamental **que perciba que el problema es suyo**, que puede elegir, que está bajo su zona de influencia. Una vez estructurada la realidad, nuestro hijo o hija decide y se aplican las consecuencias acordadas. Y ya está. Una excesiva preocupación adulta, sermones a destiempo... favorecen la pasividad y la escalada en el conflicto.

Recordemos que...

El objetivo final no es que llegue a la hora que los adultos queremos, sino que nuestro hijo o hija sea responsable a la hora de decidir a qué hora debe llegar. Y para que pueda decidir en libertad, debe creerse que si llega a su hora, va a pasar una cosa, y si llega tarde, va a pasar otra cosa. Es decir, lo que se había pactado. Si aparecen nuevos elementos inesperados percibirá desconfianza e incluso falta de respeto.

Resumiendo, el objetivo final es que sea responsable a la hora de decidir cuándo vuelve a casa, ya que tarde o temprano va a llegar a la hora que quiera. Las normas han de servir, no para que hagan lo que queremos que hagan, sino para que aprendan a planificarse, a anticipar lo que les pueda ocurrir, a organizarse sus propias vidas.



“No quiero seguir estudiando”

Descripción del conflicto

Nuestro hijo, de 17 años, no quiere seguir estudiando, y ha decidido trabajar en una pizzería. Su cerebro, en proceso de construcción, piensa que las cosas le van a ir fenomenal, que no va a tener ningún problema para que le den el trabajo. Bueno y si no lo encuentra ahora no pasa nada, ya lo encontrará.

Pueden existir al menos dos respuestas:

Respuesta 1: ¿En una pizzería? ¿De repartidor? Pero si pagan fatal, y tienen unos horarios de explotadores. Seguro que no aguantas. Lo que deberías hacer es apuntarte a algún curso de formación y aprender un oficio como Dios manda. Y también te digo otra cosa, así no puedes estar mucho tiempo, que ya eres mayorcito.

Respuesta 2: ¡Ah, bueno, pues que tengas suerte, ya nos contarás! ¿Te apetece que hablemos de ello en la cena?

Análisis de las respuestas

¿Qué respuesta muestra más confianza y respeto? ¿En qué situación se puede disparar más fácilmente la ira del hijo? ¿Cuál es el protagonista en ambas respuestas?

En la respuesta 1, la desconfianza y el mensaje de incompetencia alimenta la ira, que suele complicar más las cosas. Las probabili-

dades de acudir a la entrevista de trabajo se reducen, y la “culpa” de no ir a la entrevista la tendrán los padres.

En la respuesta 2, el protagonismo, el control de la situación se traspasa al hijo, con cierta dosis de preocupación regulada por la confianza y la validación. Aumenta la probabilidad de acudir a la entrevista de trabajo, y que al cabo de unos días diga: “*Sabéis, pagan fatal, y tienen unos horarios agotadores. Además, ¡no ponen la moto, la tengo que poner yo! ¡Qué morro tienen!*” Ha construido su propia vivencia, su propio aprendizaje.

Recordemos que...

Llegará un momento en que padres y madres nos tenemos que posicionar detrás de nuestros hijos e hijas, y dejar de tomar decisiones por ellos, confiando en sus posibilidades de auto-guiarse, de afrontar los obstáculos que se puedan encontrar. Educar es guiar hacia la autonomía. El objetivo es que aprendan a desenvolverse por sí mismos, poco a poco. Se confía en sus capacidades, en sus posibilidades. Se les hace sentir competentes. Respetando sus decisiones, sus tiempos, sus procesos. La única forma de levantarse, es caerse antes. Si no se deja que se caigan, no aprenderán a levantarse. Cuando se les hace sentir incompetentes creerán que sus padres dudan de sus aptitudes, lo cual les lleva a ellos mismos a dudar de su propia capacidad.



Financiado por:

 MINISTERIO DE SANIDAD, CONSUMO Y BIENESTAR SOCIAL	SECRETARÍA DE ESTADO DE SERVICIOS SOCIALES DELEGACIÓN DEL GOBIERNO PARA EL PLAN NACIONAL SOBRE DROGAS
--	---



CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE ASOCIACIONES DE PADRES Y MADRES DEL ALUMNADO
Puerta del Sol, 4 | 6º A | 28013 MADRID | Teléfono 91 701 47 10 | Fax 91 521 73 92
ceapa@ceapa.es | www.ceapa.es